

## ¿Para qué me interesa la economía si yo estudio sociología?

La mejor forma de contribuir a la integración o “hibridación” de las dos disciplinas, sociológica y económica, dramáticamente separadas a pesar de los esfuerzos en sentido inverso de algunos grandes fundadores —de Pareto y Schumpeter, por ejemplo, hacia la sociología, y de Durkheim, Mauss y sobre todo Weber hacia la economía—,<sup>34</sup> tal vez sea recordar la arbitrariedad de la distinción fundamental (y aún presente en nuestros días en las mentes de los economistas que dejan a los sociólogos las curiosidades o las averías de los funcionamientos económicos) entre el orden de lo económico, regido por la lógica eficiente del mercado y destinado a las conductas lógicas, y el orden incierto de lo “social”, habitado por la arbitrariedad “no lógica” de la costumbre, las pasiones y los poderes. Sólo se puede reunificar una ciencia social artificialmente dividida si se toma conciencia del hecho de que las estructuras y los agentes económicos o, más exactamente, sus disposiciones, son construcciones sociales, indisociables del conjunto de las construcciones sociales que constituyen un orden social. Pero esta ciencia social reunificada, capaz de construir modelos de los que ya no se sabrá si son económicos o sociológicos, tendrá sin duda muchas dificultades

para imponerse, a la vez por razones políticas y por razones que obedecen a la lógica propia de los universos científicos. Es incuestionable, en efecto, que son muchos los que tienen interés en que no se establezca ningún vínculo entre las políticas económicas y sus consecuencias sociales o, más precisamente, entre las supuestas políticas económicas cuyo carácter político se afirma en el hecho mismo de que se niegan a tomar en cuenta lo social y el costo social, y también económico —que, por poco que se intentara, no sería tan difícil de evaluar—, y sus efectos a corto y largo plazo (me refiero, por ejemplo, al crecimiento de las desigualdades económicas y sociales resultante de la puesta en práctica de las políticas neoliberales y a los efectos negativos de esas desigualdades sobre la salud, la delincuencia y el delito, etc.). Pero si la hemiplejía cognitiva a la que hoy están condenados sociólogos y economistas tiene fuertes motivos para perpetuarse contra los intentos, cada vez más numerosos, de liberarse de ella, es también porque las fuerzas sociales que pesan sobre los universos supuestamente puros y perfectos de la ciencia, en especial por medio de los sistemas de sanciones y recompensas encarnados por las revistas científicas, las jerarquías de casta, etc., favorecen la reproducción de los espacios separados, asociados a estructuras de posibilidades de ganancia y a disposiciones diferentes, y hasta inconciliables, que tienen su origen en el corte inicial.

**Pierre Bourdieu (2000). Las estructuras sociales de la economía, pag 237-238**